



Pesopluma

Guillermo Thorndike
ESCRITOR Y PERIODISTA

Con los testimonios de su viuda y de sus amigos, entre ellos Lolo Fernández, el autor reconstruye las últimas 24 horas del gran Alejandro Villanueva

'MANGUERA' FALLECIÓ EN 1944, A LOS 35 AÑOS

El hombre que murió dos veces

Abril de 1944. Y todo verdaderamente para qué. Hace siete años perdía a un hijo. Ahora la bebida se extingue, seis meses con fiebre, sin que los doctores sepan decir otra cosa que "espere usted, confiemos en Dios". Ni siquiera el cuerpecito calenturiento aferrado a su cuello lo acompaña a dormir en estas noches de abril, ni a veces alcanza el aire para dar unos pasos con prisa, ni escriben ya de él en los periódicos, ni Alianza Lima es más su propio club, ni nada parece tener sentido aquí, en la sala Santa Rosa del hospital Dos de Mayo, mientras está tumbado y siempre despierto, siempre inconcluso, tan alerta en la resonante penumbra de un pabellón de tuberculosos. Había nacido en el callejón

Santa Rosa. Ahora moría en un pabellón con el mismo nombre.

Aun ahora, apenas vivo a los 35 años de edad, todavía es Alejandro Villa-

“Era pulcro y alto, vestido como un inglés y alto como un zulú”.

nueva. Pulcro y alto, vestido como un inglés, alto como un zulú, el más importante de todos para el pueblerino corazón de los obreros de La Victoria, de Lince y Abajo el Puente.

Respiraba con lentitud. Por el pellejo empujan sus huesos. Se han hundido sus ojos tan brillantes.

ARCHIVO HISTÓRICO DE EL COMERCIO



ÍDOLO. Villanueva era alto pero hábil para hacer el caracol (la chalaca). El estadio de Matute lleva su nombre.

TÍTULO
“El rey de los tabloides”
AUTOR
G. Thorndike
EDITORIAL
Planeta



—¿Qué fecha estamos, negra?

—Diez de abril, Alejandro, todo el día.

Hace quince días que Alejandro Villanueva y Rosa Falcón se casaron en este mismo hospital. Juanito Valdivieso, Adelfo Magallanes, Lolo Fernández y Julio Cisneros fueron sus testigos. Los tuberculosos de la sala Santa Rosa ofrecieron un agasajo. Don Alejandro quiso mandar por una botella de champaña. Pero el médico de turno se opuso. Villanueva no debía beber alcohol.

Eran las cinco y media. Rosa lloraba sin saber por qué cuando salió del hospital Dos de Mayo. Encargó a la bebida al cuidado de su suegra. De regreso al hospital, Alejandro había cambiado de opinión.

—Rosa, ven. Negra, no te quedes. Anda a descansar. ¿A qué hora vienes mañana?

Clareaba el 11 de abril cuando Rosa salió corriendo del callejón. Pasó la esquina de la comisa-

ría: ni un ómnibus, nada. Trotaba, llorando, desde La Victoria a los Barrios Altos, cuando apareció una carcocha. ¡Señor, por favor, lléveme al hospital Dos de Mayo!

Goyo—su hermano—salía con la monjita de la sala Santa Rosa. Nada más movió la cabeza y se pasó un índice por la garganta. Rosa aulló desde las entrañas: “¡No puedes ser, no puedes ser!”.

A las seis de la mañana dieron por muerto a Alejandro Villanueva. Le cubrieron el rostro con una sábana. Dentro de un rato se lo llevarían al mortuario.

Rosa lo destapó. Entonces el supuesto difunto abrió los párpados y comenzó a llorar.

—¡Alejandro, acá estoy!, negro! (Me miraba, me miraba y sus lágrimas le caían). ¡No te vayas, no me dejes! (Seguía llorando. Poco a poco fue cerrando sus ojos. Yo me prendí de él. Atrás mío entró el enfermero. Goyo también vino. Me lo quitaron.)

A las siete y catorce minutos de la mañana del 11 de abril de 1944, un médico extendió el certificado de defunción.

‘Manguera’, don Alejandro, acababa de hacer su última jugada de caracol. Había muerto dos veces.

ESTE 15 DE NOVIEMBRE

ESPECIAL COMO ELEGIR UNA PC

Los mejores consejos para tener presente al momento de comprar.

Cierre de Publicidad : 6 de noviembre